



Movimientos afrolatinoamericanos en el camino a Durban (1999-2001)

“Proceso de la Conferencia
Ciudadana (Chile, 2000) y la III
Conferencia Mundial Contra el
Racismo (Durban, 2001)”

**MOVIMIENTOS AFROLATINOAMERICANOS
EN EL CAMINO A DURBAN
(1999-2001)**

“PROCESO DE LA CONFERENCIA CIUDADANA (CHILE,
2000) Y LA III CONFERENCIA MUNDIAL CONTRA EL
RACISMO (DURBAN, 2001)”

Dedicamos ésta publicación a la memoria de grandes mujeres y hombres afrodescendientes que participaron activamente del proceso hacia la III Conferencia Mundial contra el Racismo en Durban y dedicaron su vida a la lucha contra el racismo y todas las formas de discriminación en sus respectivos países y América Latina y el Caribe; como es el caso de Lágrima Ríos y Amanda Rorra (Uruguay), Doris García Mosquera (Colombia), Celeo Álvarez Casildo (Honduras), Luiza Barrios y Fátima de Olivera (Brasil).

Reconocemos el compromiso y la seriedad manifestada por el Lic. Francisco Estévez, Director de Fundación Ideas de Chile; quien junto a su equipo de trabajo, organizaron la Conferencia Ciudadana contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Otras Formas de Intolerancia realizada en el año 2000 en Santiago de Chile, marcando un hito histórico para el avance del combate al racismo y la promoción de la equidad racial de los pueblos afrodescendientes de la región.

Montevideo, febrero de 2020

Departamento de Afrodescendencia
División de Derechos Humanos
Dirección Nacional de Promoción Sociocultural

Ministerio de Desarrollo Social
Avda. 18 de julio 1453
Teléfono: (598) 2400 03 02 interno 3742
CP.11200. Montevideo, Uruguay
www.mides.gub.uy

ISBN Edición impresa: 978-9974-94-813-6
ISBN Edición digital: 978-9974-94-814-3

Impreso en Imprenta Rojo S.R.L.
D.L. 377536

El Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) fue creado por Ley N.º 17.866 promulgada el 21 de marzo de 2005. Le compete, entre otros, coordinar las políticas en materia de desarrollo social.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL

Ministra

Marina Arismendi

Subsecretaria

Ana Olivera

Director Nacional de Promoción Sociocultural

Federico Graña

Directora de la División de Derechos Humanos

Beatriz Ramírez

Jefe del Departamento de Afrodescendencia

Miguel Pereira

ÍNDICE

Presentación: Miguel Pereira, MIDES	9
Prólogo: Beatriz Ramírez, MIDES.....	13
Introducción: María José Bolaña, Consultora.....	16
Movimientos afrolatinoamericanos en el camino a Durban (1999-2001)	19
Durban: significado y trascendencia	19
El camino a Durban	23
El mojón de Chile	29
Factores que favorecieron el proceso	32
Obstáculos.....	34
Logros de Durban y de la experiencia recorrida	36
Lista oficial de la delegación uruguaya a la Conferencia Mundial contra el Racismo en Durban. Naciones Unidas, 2001	38
Bibliografía y fuentes	39

PRESENTACIÓN

Desde las políticas de equidad racial y afrodescendencia del Ministerio de Desarrollo Social: “Un paso adelante, en el marco de la cooperación triangular en políticas de equidad racial y afrodescendencia”.

En el marco del proyecto triangular entre España, Brasil y Uruguay en políticas de promoción de equidad racial, liderado por el Ministerio de Desarrollo Social, se concibe la presente publicación denominada **Movimientos Afrolatinoamericanos en el camino a Durban (1999-2001)**.

En la cooperación triangular o trilateral intervienen normalmente tres actores, que se componen por un país u organismo internacional, que es quien asigna los recursos financieros, otro país que aporta los recursos técnicos y humanos, y un tercero que se denomina país beneficiario”, que es quien recibe la cooperación técnica y/o financiera, pero que también aporta recursos técnicos y financieros durante todo el proceso de la implementación del proyecto.

En lo que respecta a éste proceso en particular, es importante destacar que ha sido un proyecto de cooperación horizontal, donde todas las partes han adquirido determinados aprendizajes a partir de las coordinaciones trilaterales, en función de la articulación y consenso permanente, frente al desarrollo de las acciones conjuntamente planificadas para alcanzar los objetivos definidos.

Es por ello que esta experiencia nos permite enfatizar que la cooperación triangular tiene enormes potencialidades, ya que como expresamos anteriormente, permite generar relaciones de cooperación horizontal teniendo como objetivo final el fortalecimiento de la integración regional.

También permite reforzar la cooperación técnica entre los países intervinientes, tal es el caso de éste proyecto en general y de la publicación sobre los procesos de la Conferencia Ciudadana (Chile, 2000) y la III Conferencia Mundial contra el Racismo (Durban, 2001), ya que el cimiento de las políticas y acciones en los temas de equidad racial y afrodescendencia a nivel nacional e internacional, se sustentan en la declaración y plan de acción de ambas conferencias.

Si tuviésemos que sintetizar, cuáles han sido los avances en éstos último 15 años con respecto a la población afrodescendiente en el Uruguay, pondría énfasis en la creación y fortalecimiento de la institucionalidad con perspectiva étnico -racial, creando organismos de equidad racial en distintos estamentos del estado . En ese contexto, destacar en las últimas dos gestiones, el aumento de presupuesto y recursos humanos y técnicos para el diseño de la política pública y acciones afirmativas dirigidas a la población afrodescendiente. De acuerdo a lo establecido en la ley N.º 19.670, la presente gestión de gobierno – 2015 / 2020 – culminará con la creación del Departamento de Afrodescendencia en la División de Derechos Humanos de la

Dirección Nacional de Promoción Sociocultural, la rectoría de los temas de equidad racial y afrodescendencia en el Ministerio de Desarrollo Social, la obligatoriedad de diseñar e implementar planes nacionales de equidad racial y afrodescendencia – el Plan actual tiene una vigencia de 2019 a 2022-, así como también la creación del Consejo Nacional y Departamental de Equidad Racial y Afrodescendencia integrado por todos los Ministerios, Congreso Nacional de Intendentes, Universidad de la República, Administración Nacional de Educación Pública / Consejo Directivo Central, Cámaras Empresariales, Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT), organizaciones afrodescendientes de la sociedad civil, entre otros organismos, cuyo principal objetivo será trabajar en el diseño y puesta en marcha de un Sistema Nacional de Equidad Racial y Afrodescendencia.

Por otro lado el Plan de Acción de Durban mandata fuertemente a los Estados a la incorporación de la Variable Étnico – Racial (VER) en la producción estadística. En el caso de Uruguay durante éstos años se ha incorporado la VER en *encuestas continuas de hogares, registros administrativos de organismos del estado, censo nacional, etc., con la finalidad de* contar con información relevante para el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de la política pública con perspectiva étnico – racial en particular y su incorporación en los programas y políticas de carácter universal. En ese sentido se destaca, *la reducción de la pobreza por ingresos en más de 38 puntos en la población afro entre los años 2006 - 2019*, así como también la reducción de la brecha étnico – racial en los indicadores de bienestar social, a partir de la sobre representación de la población afrodescendiente en programas y políticas como Uruguay Crece Contigo (UCC), programas de transferencias condicionadas, sistema de becas educativas, ingreso a la función pública, entre otras políticas y programas.

Otro aspecto relevante ha sido, la transversalidad de la Perspectiva Étnico – Racial en el Estado Uruguayo, en el marco de la ley N.º 19.122 – “Afrodescendientes. Normas para favorecer su participación en las áreas educativa y laboral”, a partir de instancias de capacitación en el marco de convenios con el Sistema de Educación Pública y los distintos incisos del Estado Uruguayo.

Finalmente, en particular, éste proyecto ha permitido, entre otras cosas contribuir a culminar la gestión de gobierno (2015 – 2019) con una serie de productos importantes, que servirán de sustento para la política pública.

Tal es el caso de la publicación del Plan Nacional de Equidad Racial y Afrodescendencia (2019 – 2021); la Sistematización de procesos de diseño, implementación y seguimientos de Planes de Igualdad Racial en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú; la Línea del Tiempo sobre Movilización social, reformas legislativas, institucionalidad y políticas de equidad racial y afrodescendencia (1987 – 2019); y los materiales al amigables del Plan Nacional de Equidad Racial y Afrodescendencia y Guía de Recursos sobre la misma temática.

Concluyo, con una frase de la consultora que realizó este trabajo, que expresa textualmente *“El desafío después de Durban para las organizaciones afrodescendientes en América Latina ha sido los niveles de inserción en el Estado y en las políticas públicas. Desafío que fue planteado como prioridad* - y yo agrego, en la en la Asamblea

Nacional realizada por Organizaciones Mundo Afro en el año 1990 - , *a partir de la toma de conciencia de las dificultades de la población afrodescendiente, para mejorar sus condiciones de vida en una América Latina estructuralmente racista*". Hoy estamos transitando en ese desafío, que implica altos y bajos; avances y retrocesos, pero que sin lugar a dudas no hay retorno de los Estados en atender la vida de ciento de millones de seres humanos que siguen viviendo en situaciones de desigualdad y pobreza estructural.

Miguel Pereira

Departamento de Afrodescendencia

División de Derechos Humanos

DNPSC – MIDES

PRÓLOGO

Chile, Durban 20 años después.

La III Conferencia Mundial contra el Racismo las formas de discriminación y todas las formas conexas de intolerancia fue un proceso de más de 2 años. Se llega a Durban en el año 2001, con planteos reivindicativos y propuestas de carácter profundo y estructural.

Si bien fue una conferencia de carácter mundial en el marco del Sistema de Naciones Unidas, también se realizaron dos pre conferencias en Europa y la otra en África.

La de América tuvo de manera particular una impronta latinoamericana (diferenciándose de las dos conferencias anteriores que estuvieron centradas en la lucha anticolonialista y el combate al Apartheid).

Fue la pre conferencia el resultado de que venían de los procesos de lucha de los movimientos negros mixtos de las Américas de las décadas anteriores los 50, 60, los 70 y los 80 pero con un peso determinante de las luchas de las mujeres negras en los 90.

La conferencia de Cairo, Viena y luego la de Beijing colocará a las mujeres afroamericanas de Centroamérica, del Caribe y del Sur con una experticia, pleiteando el poder en un nuevo escenario de disputa.

Será prioridad incidir sobre los Estados Nacionales, pero articulando con los movimientos feministas de la región.

Entrando en un marco de interacción desde distintos ángulos donde se accionaran sistemas de alianzas sistemas de actores y sistema de fuerzas generando una acción política decisiva.

Fue un desafío importante poder establecer, “nuevos” diálogos, debates y acuerdos enfrentándose a diversos frentes.

El más fuerte fue el movimiento feminista negro desde su lugar de subalternidad al movimiento negro mixto, enfrentando contradicciones de género. Sin embargo los resultados se verán mucho tiempo después. El nuevo movimiento feminista negro saldrá fortalecido iniciando el tiempo de su autonomía y empoderamiento. Surgirán un conjunto de lideresas, de diferentes procedencias que marcarán un rol individual y colectivo de alta preponderancia, desde el espacio académico, los movimientos sociales dirigiéndose con fuerte impulso a responsabilidades políticas destacadas en el ámbito legislativo y ejecutivo.

En el 2010* ocuparon cargos de ministras seis afroamericanas, expresión inédita y que no se ha vuelto a repetir. En el año 2014, el Pnud (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) organiza un encuentro de mujeres políticas en Panamá que aglutina a más 40, líderes de los distintos niveles de decisión de toda América Latina, constatándose una importante participación política desde las bases a los

espacios jerárquicos de gobierno.

La Conferencia Mundial contra el Racismo tuvo la racialidad como un componente central pero no único, confluyen e interseccionan de forma permanentemente otras dimensiones también subalternas al orden hegemónico, colectivos minorizados y excluidos, gitanos, personas con discapacidad, entre otros.

El proceso hacia Durban tuvo como principio rector el internacionalismo, si bien las globalizaciones han sido parte de los sistemas de dominación, también es un dato importante reconocer las globalizaciones “por abajo”, la articulación de las poblaciones oprimidas característica determinante en los colectivos de personas descendientes de africanos. La comunicación, el intercambio y la cooperación entre los contingentes de origen africanos en las Américas ha sido un camino tan oculto como constante. Será en los 90 que, emerge se revitaliza, y comienza un tiempo transnacional determinante.

La Conferencia Ciudadana, pre conferencia de las Américas realizada en el 2000, en Chile marca el sentido hacia donde la diáspora africana en las Américas debía dirigir sus acciones y cuál eran sus objetivos fundamentales.

El reconocimiento de la esclavitud como crimen de lesa humanidad, el combate al Racismo y sus formas actualizadas y la necesaria Reparación material y simbólica, establecieron la ruta de lucha de los colectivos.

El enfoque estratégico de acuerdos continentales entre los movimientos, los aliados y el reconocimiento de un nuevo escenario de actuación marcaron un tiempo de lucha donde el “problema”, “dígase la responsabilidad”, sale de la égida única de los movimientos para ubicarse como un problema en los Estados, en tanto los garantes de Derechos de todas las poblaciones que habitan América latina en el continente más desigual del mundo.

Este proceso tuvo actores claves que pusieron su pienso, su concepción ideológica y su visión estratégica al servicio de las grandes mayorías excluidas y marginalizadas de América latina. Los 200 millones de personas afrodescendientes pobres pasaron no sólo a reconocer las causas de su pobreza y desigualdad sino que se convierten en protagonistas activos, sujetos protagonistas de las transformaciones necesarias que garanticen el acceso a los Derechos humanos, el combate al Racismo y la Promoción de la Igualdad racial.

Esta historia reciente, debía ser recobrada para las nuevas generaciones no como una suerte de épica sino como parte de un ejercicio de resistencia, donde la batalla por nuestra condición humana pensante y activa debe estar presente.

El epistemicidio ha sido el arma más importante que el Racismo ha utilizado sobre las poblaciones de origen africano, la cosificación y deshumanización no sólo generó tortura y muerte sobre los cuerpos de las personas Afros, ha sido el empeñado objetivo de los sectores hegemónicos de “convencernos” de que la condición libertaria en nuestro espíritu no existió y que no hubo permanente, “pienso crítico en cualquiera de los contextos históricos que nos ha tocado vivir,

Ha omitido, ocultado e invisibilizado, la permanente lucha por la EMANCIPACIÓN.

Recuperar parte de esta MEMORIA es poner la acción política desde cómo fue construida: colectivamente, fue una vez más una acción ineludible para dar continuidad a una lucha sostenida que no comienza ni finaliza allí, pero tuvo un momento determinante.

Fue que entendimos que podía además de un material de consulta histórica, sin pretensiones evaluatorias, poder recuperar un momento de inflexión histórica.

Se trató de un grito desesperado de no sucumbir a la deshumanización que históricamente nos han querido imprimir.

Es, por sobre todo un Grito de Libertad.

Beatriz Ramírez Abella

Directora de la División de Derechos Humanos

DNPSC – MIDES

INTRODUCCIÓN

Resultados de la Asistencia Técnica para la sistematización, diseño e impresión de documento sobre el proceso de la Conferencia Ciudadana (Chile, 2000) y la III Conferencia Mundial contra el Racismo (Durban, 2001).

Este trabajo busca reconstruir, a través de la memoria de testimonios que vivieron el proceso latinoamericano y caribeño de participación y preparación hacia la Conferencia Mundial contra el Racismo que se realizó en Durban en el año 2001 y de documentos escritos, el proceso de movilización social que forma parte de la historia reciente de América Latina y de los movimientos afrodescendientes latinoamericanos y caribeños.

Como las y los lectores podrán observar, el trabajo se realizó principalmente en base a fuentes orales. Las mismas fueron construidas a través de entrevistas personales realizadas por la autora y de dos instancias de entrevistas colectivas también coordinadas por la autora del trabajo, donde participaron Romero Rodríguez, Luisa Casalet, Beatriz Ramírez y Miguel Pereira. También se contó con el acervo del Archivo Sociedades en Movimiento¹ que proporcionó fuentes escritas del movimiento afrouuguayo, principalmente de la organización Mundo Afro y las entrevistas individuales realizadas a Néstor Silva, Romero Rodríguez y Miguel Pereira.

Trabajar con la memoria de los actores de un proceso histórico implica conocer quiénes son, cuál ha sido su trayectoria y cuál es su realidad en el presente, considerando que toda memoria parte del presente y reconstruye, a través de olvidos, recuerdos y desde la subjetividad del testimonio, el pasado. Para ello presentaremos brevemente a cada uno de los que participaron en la elaboración de este documento a través de su testimonio oral².

Beatriz Ramírez nació en Montevideo, Uruguay en 1956. Desde joven participó en la Asociación Cultural y Social Uruguay Negro (ACSUN), pero en 1989 abandonó esa organización para fundar, junto a Romero Rodríguez, la organización Mundo Afro. Durante el proceso y la Conferencia de Durban es parte de la dirigencia de esa organización. Luego se retira de la misma. Fue Coordinadora de la Red de mujeres afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora entre 1996 y 2006, Directora de Inmujeres y jefa del Departamento de mujeres afro del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) en Uruguay, entre los años 2005 al 2009. Durante el gobierno de José Mujica (2010-2015) fue designada Directora del Instituto Nacional de las Mujeres. Actualmente es la Directora de la División Derechos Humanos del MIDES.

Romero Rodríguez nació en Montevideo, Uruguay en 1954. También comenzó su activismo en ACSUN, durante la dictadura civil y militar de los años setenta.

1 Archivo en formación desde junio del 2019 a través de un convenio entre las Facultades de Ciencias Sociales, Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Udelar) y el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).

2 Las entrevistas se realizaron durante el mes de octubre, noviembre y diciembre de 2019.

En los ochenta se exilió. A su regreso co-fundó la organización Mundo Afro, organización que integra desde 1988 hasta el presente. Fue asesor presidencial en poblaciones afrodescendientes y combate al racismo entre 2005 y 2009. Actualmente es Embajador de la República ante organismos multilaterales en lo que concierne a la inclusión de la dimensión étnico- racial.

Luisa Casalet nació en Montevideo, Uruguay en 1952. Forma parte de Mundo Afro desde 1992. Actualmente es coordinadora de la Unidad étnico racial del Ministerio del Interior e integra el Consejo Nacional de Equidad Racial y Afrodescendencia creado por la ley 19.670 en el año 2018.

Miguel Pereira nació en Montevideo, Uruguay en 1979. Integró a fines de los años noventa, el grupo de jóvenes de Mundo Afro y fue parte de la construcción de la Red de Jóvenes Afrodescendientes de las Américas y el Caribe de la Alianza Estratégica. También fue integrante del Grupo Consultivo de Jóvenes Afrodescendientes de Unicef Regional, en cuya directiva honoraria continúa participando. Actualmente es responsable del Departamento de Afrodescendencia de la División de Derechos Humanos del MIDES.

Juan Pedro Machado nació en Rivera, Uruguay en 1955. Ingresó a Mundo Afro en 1992. Allí fue el Director del Instituto Superior de Formación Afro hasta el 2004. Entre 2005 y 2007 fue Director de Políticas Públicas de Acción afirmativa en el Ministerio de Educación y Cultura. Actualmente integra la Coordinación Nacional Afrodescendiente.

Alicia Saura nació en Montevideo, Uruguay en 1970. Ingresó a Mundo Afro a mediados de los noventa, fue responsable de SOS Racismo e integró la Red de Abogados afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Abogada de profesión, actualmente se desempeña en el Instituto Nacional de Derechos Humanos.

Néstor Silva nació en Montevideo, Uruguay en 1956. Ingresó a Mundo Afro a principio de los noventa. Actualmente es directivo de la organización. Es músico y compositor. También, segundo director de la Unidad Temática de los Derechos Afrodescendientes de la Intendencia de Montevideo.

Jesús “Chucho” García nació en San José de Barlovento, Venezuela, en 1954. Entre 1998 y 1999 integró la organización Afroamérica XXI. Ha sido embajador de Venezuela desde el 2003 en Angola, Mali y Nueva Orleans. Actualmente es Comisionado especial de la cancillería de Venezuela para asuntos afrodescendientes. Se ha formado en educación y actualmente está culminando su doctorado en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador de Venezuela, cuya tesis se refiere a epistemología vinculada a lo afro.

Oswaldo Bilbao nació en Lima, Perú en 1959. Es militante político y social desde los 14 años. Integró el Partido Unificado Mariateguista (PUM). Luego formó parte desde sus inicios del Movimiento Negro Francisco Congo, una de las primeras organizaciones sociales negras en Perú, desde donde surge el movimiento social afroperuano actual. Es contador de profesión y actualmente, Director Ejecutivo del Centro de Desarrollo Étnico (CEDET) en Lima.

Roy Guevara nació en Tegucigalpa, Honduras en 1953. Integra desde sus inicios la red Afroamérica XXI. Es economista de profesión, con una especialización en planificación del desarrollo, estudió en México, Venezuela y Chile. Actualmente es el

Director Ejecutivo del Centro para el Desarrollo Comunal (CEDECO) en Tegucigalpa.

Lucía Xavier nació en Río de Janeiro, Brasil en 1959. Es activista del movimiento negro brasileño desde los 18 años, participando en organizaciones culturales y de grupo. Fue miembro de *Acorda Crio lo* en 1978-1979, *Cidade de Deus* y el Instituto de Investigaciones culturales negras en 1985. Desde 1992 hasta el presente integra la Fundación Criola de mujeres negras de Río de Janeiro. Fue fundadora y actualmente es su coordinadora general.

Sueli Carneiro nació en San Pablo, Brasil en 1950. Es activista del movimiento feminista negro brasileño desde los años ochenta. En 1988 formó parte de la fundación del Instituto de la Mujer Negra en su ciudad natal. Actualmente integra la dirección de la organización. Es filósofa y doctora en educación por la Universidad de San Pablo.

Epsy Campbell nació en San José de Costa Rica en 1963. Desde mayo de 2018 es la vicepresidenta de Costa Rica por el Partido Acción Ciudadana (PAC), siendo la primera mujer afrodescendiente en ocupar ese cargo en su país y la segunda en las Américas. A principio de los noventa coordinó la Red de Mujeres Negras de América Latina y el Caribe e integró la Organización Negra Centroamericana. Fue diputada por el PAC entre 2002 a 2006 y de 2014 a 2018. Es economista egresada de la Universidad Latina, con un posgrado en cooperación internacional en la Universidad de Costa Rica.

Las trayectorias individuales, la participación en diversas organizaciones y la experiencia local post Durban condicionan la mirada sobre un proceso que marcó un antes y un después en la historia de los movimientos y comunidades afrodescendientes latinoamericanas. Las formas en que pudieron o no continuar su militancia en sus antiguas organizaciones, su inserción en organismos estatales e incidencia en políticas públicas nacionales o regionales han marcado el modo en que se observa un proceso donde la autonomía y la iniciativa local parecen haber sido claves, así como los niveles de participación.

Para tratar de ser más fieles al análisis del proceso, además de la memoria de los testimonios hemos confrontado su visión con los documentos emanados de la conferencia regional de Chile del año 2000 y de la conferencia mundial de Durban en el 2001 y con entrevistas y artículos periodísticos extraídos del contexto histórico.

Reconstruir este proceso de la historia reciente y de movimientos sociales portavoces de las poblaciones más postergadas de la sociedad latinoamericana ratifica la importancia, en cualquier momento histórico, de la organización social como forma de empoderamiento, posibilidad y esperanza para la transformación. Rememorar el significado subjetivo y colectivo del proceso permite observar sus huellas en el presente, su trascendencia para los actores de ese momento histórico pero también en la actualidad, porque la responsabilidad política de haber participado de ese proceso posibilita su accionar en el hoy.

Mag. María José Bolaña³

Consultora

3 Magister en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE-Udelar). Doctoranda en Historia en la FHCE-Udelar.

MOVIMIENTOS AFROLATINOAMERICANOS EN EL CAMINO A DURBAN (1999-2001)

El siguiente análisis del camino recorrido por los movimientos sociales afrolatinoamericanos y caribeños en la preparación de la Conferencia de Naciones Unidas en Durban 2001 presenta, en primer lugar el significado de la conferencia como “coagulación”⁴ de un proceso político, ideológico y de movilización social que caracterizó al movimiento afro en los años noventa en América Latina y el Caribe.

En segundo término, incluye una descripción analítica del proceso de preparación de la conferencia y los elementos de unidad que fortalecieron la postura afrolatinoamericana y caribeña en la conferencia.

En tercer lugar, los factores que facilitaron ese proceso y las dificultades.

Por último, los logros que generó la participación en Durban para el movimiento afro y algunas reflexiones finales sobre el proceso.

DURBAN: SIGNIFICADO Y TRASCENDENCIA

La III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia realizada en Durban, Sudáfrica, entre el 31 de agosto y el 8 de setiembre de 2001, tuvo y tiene un significado político clave para el movimiento afro latinoamericano y los afrodescendientes en América Latina y Uruguay.

Esa importancia está dada no solo por las definiciones políticas que realizó la declaración y plan de acción de la conferencia para el mundo y el reconocimiento de las atrocidades perpetradas a los pueblos africanos y su diáspora, desde el advenimiento de la modernidad en los siglos XV y XVI, sino también por la oportunidad política que significó la preparación de la conferencia para los movimientos sociales afrodescendientes en América Latina. En palabras de uno de los testimonios entrevistados de Mundo Afro Uruguay, que jugó un papel clave en la coordinación del financiamiento para los viajes de los y las militantes que participaban de las redes, los grupos de trabajo y las conferencias, Luisa Casalet, las “Naciones Unidas fueron un paraguas” para el movimiento afro en la movilización hacia la conferencia y los diálogos con los gobiernos. Como veremos más adelante, las Naciones Unidas y los organismos multilaterales de financiamiento constituyeron las instituciones que permitieron el acceso de los movimientos afrolatinoamericanos a un espacio internacional de influencia.

Con respecto al reconocimiento, la conferencia consagra el concepto “afrodescendiente” reconociendo el origen común de una parte de la diáspora africana. El uso de este concepto implica para los movimientos afrodescendientes instalar una identidad étnica con trascendencia histórica en la declaración y en los planes de acción, que permiten confrontar modelos y realidades sociales. Representa un arma de lucha a nivel nacional e internacional.

En ese sentido, Durban es la consagración de un proceso de organización nacional y regional que llevaron a cabo los movimientos sociales afrodescendientes a fines

4 Expresión utilizada por Beatriz Ramírez en la entrevista colectiva.

de los años noventa, que les hizo posible generar, siguiendo el planteo de Charles Tilly, tres tipos de reivindicaciones: programáticas, identitarias y de posición (Tilly, 2009: 38).

Programáticas, porque permitieron producir las herramientas para las políticas públicas de los Estados que participaron y respondieron activamente a los planteos del movimiento, como las acciones afirmativas, la identificación estadística. Identitarias, porque consagraron el concepto de afrodescendiente y su identificación con la diáspora frente a la denominación de población negra; y de posición, porque hicieron posible, luego de un proceso previo de discusión conceptual e ideológica, comprender las consecuencias del racismo estructural y la necesidad de posicionarse frente a los gobiernos y la sociedad en su conjunto sobre los mecanismos que hacen que la mayoría de la población afrodescendiente continúe viviendo bajo la línea de la pobreza en América Latina⁵.

El reconocimiento en la conferencia de Durban, de la trata de africanos y africanas que fueron esclavizados, principalmente la transatlántica, como “crimen de lesa humanidad” (artículo 13) significó la posibilidad para los movimientos afro de la diáspora, especialmente americana, de plantear la reparación histórica a la población afrodescendiente. El tema fue llevado por los movimientos afrolatinamericanos a la conferencia, junto a la cuestión de la pobreza estructural de las poblaciones afrodescendientes por el colonialismo y el racismo (art. 14).

Si bien los países colonialistas, principalmente europeos, se negaron a la reparación, se reconoció la “barbarie” perpetrada y, con ello se abrió la posibilidad a los afrolatinoamericanos de visibilizar y reclamar en sus países el reconocimiento de esa historia y las posibilidades de reparación.

En el artículo 18 la conferencia declara que las formas de marginación social y pobreza están “estrechamente vinculadas” al racismo y las diversas formas de discriminación. Reconoce el racismo estructural, producto del colonialismo y, también, de formas modernas de organización social y económica, en países cuyas raíces están vinculadas a los procesos coloniales.

Estas declaraciones realizadas en Durban fueron la “coagulación”, en palabras de Beatriz Ramírez, de un proceso de movilización social, formación, participación política y de intercambio ideológico que antecedió a la conferencia y que formó parte de la consolidación del movimiento afrolatinoamericano a fines de los años noventa. En ese sentido, la pre-conferencia de América Latina y el Caribe fue un momento de definición política clave hacia Durban. Se plasmó en la declaración y plan de acción de la Conferencia Mundial, es, al decir de Juan Pedro Machado, casi un “calco” de lo incorporado en la declaración y plan de acción de la Conferencia ciudadana realizada en Santiago de Chile (2000). De la misma forma, Lucía Xavier, integrante

⁵ No hay datos precisos de fines de los noventa con respecto a la situación de la población afro en América Latina, por la no inclusión en los censos y estadísticas de la identificación étnica. Sin embargo, un informe del Banco Mundial de 2018 que evalúa los resultados de las políticas sociales para el mejoramiento y la inclusión de la población afro en América Latina plantea que la misma constituye un cuarto de la población total de la región, 133 millones, y que en los seis países que cuentan con datos de ingreso desagregados racialmente, los afrodescendientes representan 47 por ciento de los pobres y 49 por ciento de las personas viviendo en pobreza extrema (Freire, G.; Díaz, C.; Schwartz, S.; Soler, J.; Carbonari, F., 2018: 27).

de la organización de mujeres negras de Río de Janeiro, Criola, desde su origen en 1992 y quien participó de ambas conferencias, afirma que “Las organizaciones negras de la región tomaron las resoluciones de Chile como parámetros para la negociación de los documentos de Durban”⁶. Es decir, que en Sudáfrica logran de alguna manera plasmar lo que se consolidó como programa y estrategia en Chile, a nivel latinoamericano y caribeño. En palabras de Sueli Carneiro, integrante de la organización de mujeres negras brasileira Géledes, “La plataforma de Durban y su plan de acción están fuertemente influenciados por la carta de Santiago de Chile, por la carta de los afrolatinoamericanos y caribeños”.

Durban representó una oportunidad política de nivel internacional. Según Romero Rodríguez, integrante de Mundo Afro-Uruguay y uno de los líderes claves de este proceso hacia Durban, la conferencia no había sido pensada para los afrodescendientes, fueron ellos los que lograron hacerse un espacio en la misma. Esta se había convocado en una coyuntura internacional donde los países europeos enfrentaban el problema de la inmigración y las Naciones Unidas establecieron en su agenda el problema del racismo y la xenofobia. Entrar en ese espacio, como señala Romero Rodríguez, fue posible por varios factores, pero demostraba una experiencia previa de organización que daba al movimiento afro la capacidad de establecer en la agenda de Naciones Unidas la cuestión de la diáspora africana en América Latina, no desde lo “folclórico”, como plantea Jesús Chucho García, militante venezolano que participó del proceso, sino desde un concepto político de afrodescendencia que dio “sustento para iniciar una lucha”.

En ese sentido, Chile y Durban significaron también una oportunidad política para desarrollar capacidades de demanda y negociación. Demandó el respeto y protección de los derechos humanos de los afrodescendientes, su historia e identidad y de negociar las formas, las acciones que hicieran posible el cumplimiento de esas demandas. Juan Pedro Machado, quien integró la mesa coordinadora de la conferencia de Chile y la delegación uruguaya a Durban por Mundo Afro-Uruguay, recuerda que las conferencias fueron la oportunidad de tomar conciencia de que iban a “demandar derechos”, e iban a exigir lo que “les correspondía”.

Establecer estas cuestiones en las conferencias por parte del movimiento afrolatinoamericano y caribeño daba cuenta de la capacidad organizativa, propositiva y de formulación ideológica que se había logrado. ¿Cómo fue posible ello cuando la tradición del movimiento afro había estado vinculada a lo “folclórico” según Jesús Chucho García, con una “conciencia ingenua”?

En Uruguay, según Romero Rodríguez, “las bases del movimiento negro institucionalizado (...) eran conservadoras”. La concepción del ascenso social y los vínculos culturales estaban dados por la imitación a la población blanca y la cultura colonialista.

En Perú, según Oswaldo Bilbao, militante peruano, la reelección de Alberto Fujimori había dividido al movimiento afroperuano entre quienes buscaban integrar sus listas y estaban siendo cooptados por un político y quienes lo consideraban un violador

⁶ “As organizações negras da região tomaram as resoluções do Chile como parâmetro para a negociação dos documentos de Durban”, traducción realizada por la autora de este trabajo.

de los derechos humanos. Así, “participaron en la movida hacia Durban con un movimiento fragmentado”.

En Costa Rica, señala Epsy Campbell, las organizaciones de afrodescendientes en los ochenta, eran “organizaciones de tipo cultural”, “más que (...) organizaciones de derechos”.

El movimiento afrolatinoamericano padecía hasta la pre conferencia de Chile, una división entre dos grandes redes internacionales: Afroamerica XXI y la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana y Caribeña. En ese contexto, dar cuenta del proceso hacia Durban hace posible visualizar las posibilidades que abrió la conferencia para el alineamiento, el fortalecimiento y la unificación del movimiento afrolatinamericano y caribeño.

Así, Durban se transformó en un “hito” histórico, según todos los testimonios entrevistados, desde el cual la población afrolatinoamericana logró consolidar una nueva visión sobre sí misma y hacia el mundo: la afrodescendencia como concepto político-ideológico.

EL CAMINO A DURBAN

La preparación de la conferencia de Durban constituyó la oportunidad política de confrontar a nivel de las Américas dos modelos políticos de desarrollo y movilización social. Uno de ellos era llevado a cabo por Afroamérica XXI y el otro por la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana y Caribeña.

Afroamérica XXI es una organización que nace en 1996, como parte de un proceso de federación de movimientos y comunidades afro, para lograr el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo en proyectos económicos y sociales. Según Roy Guevara, dirigente hondureño e integrante de la organización desde sus orígenes, Afroamérica XXI buscó visibilizar la situación de la población afrodescendiente a través de la realización de diagnósticos, que luego sirvieran de base para proyectos. Para Jesús Chucho García, quien la integró en sus inicios, abandonándola en 1999 para formar parte de la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana y Caribeña, se trataba de una “estrategia de endeudamiento étnico”, por la cual los organismos internacionales (BID, AID, BM)⁷ financiaban proyectos para la población afro, pero endeudaban a los Estados latinoamericanos.

La Alianza Estratégica Afrolatinoamericana y Caribeña nació en Costa Rica en el año 2000. En ella confluyó la Red de Mujeres Afrolatinas y Caribeñas creada por el movimiento feminista afro en 1992, en el contexto de la conferencia feminista de Beijing, las redes afro de la región andina, el Centro de Mujeres afro-costarricenses, la Organización Negra de Centro América, y desde el cono sur, Organizaciones Mundo Afro de Uruguay. Como secretario general de la red fue elegido el director general de Mundo Afro en ese entonces, Romero Rodríguez.

Para Oswaldo Bilbao, esta Alianza era expresión de un trabajo de “movilización social”, de “comunicación con organizaciones multilaterales y articulaciones en los países y las regiones”, que buscó colocar “en la agenda de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, el tema afrodescendiente como un módulo aparte”. Según Romero Rodríguez, lo que se decidía en la Alianza se negociaba primero a nivel local y luego en las organizaciones regionales, por ello el desafío era “la coordinación y la articulación a nivel latinoamericano e internacional”.

Uno de los objetivos para la Alianza en Chile, según Epsy Campbell, era realizar “acuerdos” que permitieran tener una “estrategia de incidencia” en la pre conferencia, a donde llegaron “articulados” para “tener una participación sustantiva de parte de pueblos y comunidades afrodescendientes”. Sin embargo, otro desafío que se planteó fue “el vencer las concepciones norteamericanas” de los movimientos afro y plantear el conocimiento generado en los países latinoamericanos sobre la afrodescendencia ya que, según Romero Rodríguez, la escuela estadounidense “menospreciaba nuestro conocimiento”. En ello coincide Roy Guevara, manifestando que “algunos líderes de nuestra organización (Afroamérica XXI) son formados con principios del colonialismo”, pero aclara que para él las discrepancias entre Afroamérica y la Alianza, no constituían un conflicto ideológico. Para él “ninguna

⁷ BID: Banco Interamericano de Desarrollo; BM: Banco Mundial; AID: Agencia Interamericana para el Desarrollo.

de estas redes tuvo una definición ideológica (...) las diferentes tendencias políticas que había dentro de cada uno no incidían en la red en su conjunto". Por su parte, Juan Pedro Machado señala que, las diferencias que se manifestaron en Chile entre ambas redes, se vinculaban a la "operativa y la política", pero en realidad, cuando dialogaban entre sus miembros, compartían "objetivos", "términos" y "conceptos".

La mayoría de los testimonios señalan las diferencias políticas e ideológicas entre ambas organizaciones. Inclusive, Beatriz Ramírez plantea que la trayectoria de militancia de izquierda de los integrantes de Mundo Afro llevó a la elección de Romero Rodríguez como secretario general de la Alianza, y por tanto, ello conforma la elaboración de un proyecto político opuesto al "liberal norteamericano" que "no concibe la transformación estructural". El proyecto planteado hacia y desde la Alianza buscaba establecer como "base filosófica la transformación" y generar "un proyecto político transformador". Eso, para los testimonios de Mundo Afro, marca el proceso político, la confrontación y el alineamiento con la propuesta de la Alianza Estratégica en la pre conferencia de Chile del año 2000, hacia Durban.

De la misma forma, Oswaldo Bilbao señala que Afroamérica XXI y la Alianza "tenían diferentes miradas". La primera buscaba "hacer proyectos para que salga la comunidad de la pobreza"; en cambio, la Alianza era un "espacio más de movilización social" hacia Durban.

A pesar de esas diferencias en el movimiento afro latinoamericano, la Alianza Estratégica tuvo como objetivo la búsqueda del consenso, basado en el concepto de afrodescendencia, elemento unificador que los testimonios señalan como el "faro" que los fortaleció en el proceso, más allá de las dificultades y diferencias, así como la lucha contra el racismo. En ese sentido, el proceso hacia Durban hizo posible para el movimiento afro la visibilidad de un problema que los gobiernos latinoamericanos tendían a negar y no ver: el racismo estructural como parte de la realidad nacional y continental latinoamericana.

Eran tiempos, señala Epsy Campbell "en donde, por lo menos en mi país, era un poco más difícil plantear los temas del racismo, porque en primera instancia, la primera respuesta era "son ustedes los que se están discriminando".

Luisa Casalet, integrante de Mundo Afro recuerda, haciendo referencia al gobierno uruguayo, que un mes antes de la conferencia mundial, la organización promovió la creación de una Comisión Ad – hoc sobre estos temas, integrada por todos los partidos políticos. Generó en el parlamento uruguayo la realización de una sesión especial en la que "cada partido habló de la situación de la comunidad afro". También se realizó en la casa de gobierno una actividad donde se le presentó al presidente de la república, en ese entonces el Dr. Jorge Batlle y sus ministros, la plataforma y reivindicaciones que se llevarían a Durban. Por último, Luisa Casalet destaca el hecho de que en la delegación oficial del gobierno uruguayo para la conferencia de Durban participaron integrantes de Mundo Afro, como Romero Rodríguez y Juan Pedro Machado. A su vez, Miguel Pereira, también integrante de Mundo Afro y participante de ambas conferencias, nombra como otro hecho que habla del relacionamiento con el gobierno uruguayo en el proceso hacia Durban, la creación de la comisión ad hoc

anteriormente nombrada, integrada por todos los partidos políticos representados en el parlamento en ese momento.

En el caso de Venezuela, Jesús Chucho García recuerda que, junto al resto de los venezolanos tuvieron que solicitar a la delegación oficial del gobierno cambiara su discurso para Durban, ya que en él planteaban que “en Venezuela había desaparecido el racismo”. Le señalaron desde el movimiento afrovenezolano que “el racismo no ha desaparecido en ninguna parte del mundo”, y se cambió. Esta comunicación e incidencia en los gobiernos no era igual en todos los países, lo que marcaba también los procesos nacionales.

Así Oswaldo Bilbao señaló que los representantes gubernamentales de Perú, no estaban lo suficientemente sensibilizados, ni informados sobre la temática, porque no habían podido discutir entre ellos, ni tampoco intercambiar.

En Costa Rica, según Epsy Campbell, el gobierno jugó un rol fundamental, si bien “en primera instancia no quería ver el conflicto con el tema del racismo y la discriminación”. El nombramiento como vice canciller de Elayne Whyte, mujer afrocostarricense, a quien el gobierno encargó la participación oficial en Durban fue clave en el proceso y la relación de los movimientos afro en Costa Rica con el gobierno. Ella creó un grupo de trabajo que facilitó la preparación hacia la conferencia mundial, la “comunidad afro celebró mucho su nombramiento” y la “convirtió en la voz de los afrodescendientes”. Por ello, Epsy Campbell considera que el gobierno de Costa Rica “fue un aliado de verdad” aunque ello no significa que tuviera iniciativa en la temática del racismo y la discriminación. Además, en la delegación oficial no participaron integrantes del movimiento afro, incluida Epsy Campbell, que ya para ese entonces era una lideresa reconocida a nivel nacional y regional. Sin embargo, Epsy Campbell señala el “diálogo permanente” entre gobierno y movimientos afro “para garantizar que las negociaciones tuviesen como contenido aquello que estábamos proponiendo”.

El proceso en sí mismo visibilizó la organización y la movilización afro en América Latina. El resultado de la pre conferencia en Chile fue la denuncia del racismo y el alineamiento detrás del concepto político de afrodescendencia, conformando un camino que, para todas y todos los testimonios “se construyó desde la base” y “fue una necesidad de los movimientos sociales”. Un camino donde, según Sueli Carneiro, el “protagonismo” lo tuvieron “sujetos políticos organizados de los diferentes países”, enfatizando el hecho de que se trató de un “proceso conducido por organizaciones”, no individualidades.

El camino a Durban fue, también, un espacio de integración interregional, de formación de un movimiento internacionalista, cuyas raíces, señala Beatriz Ramírez, están en el propio movimiento afro, en su “mirada internacionalista” como “principio rector”. Esta “mirada” que hizo posible la conformación de la Alianza Estratégica y la elaboración, según Romero Rodríguez, de “una concepción latinoamericana negra”, tuvo en sus promotores y formadores a Mundo Afro. Esta organización, concebida como federación, buscó alianzas a nivel nacional y regional, y “decidió” en 1990, en el Primer Encuentro Nacional de Organizaciones Mundo Afro, tener “un rol de

incidencia política a nivel nacional, departamental e internacional” afirma Beatriz Ramírez. Para ello, recuerda Miguel Pereira, Mundo Afro llevó a cabo una política de alianzas hacia el interior del país, como la comisión ad hoc nombrada anteriormente y la Coordinadora Nacional de lucha contra el racismo y la discriminación, junto a los movimientos indígenas y la comunidad judía del Uruguay. De la misma manera se invitó a participar del proceso y de las conferencias a otras organizaciones sociales de afrodescendientes uruguayas, las cuales enviaron integrantes para esas instancias: por ACSUN (Asociación Cultural y Social Uruguay Negro) participó Amanda Rorra; por CECUPI (Centro Cultural por la Paz y la Integración) Beatriz Santos; por ADACAU (Asociación para el Desarrollo del Arte y la Cultura Afro uruguaya) Julio Olivera y por CECAO (Centro Cultural Afro-Uruguayo) Mirna Jiménez.

A nivel internacional, la política de integración y alianzas generó la Alianza Estratégica y la búsqueda de incidir en los gobiernos a través de reuniones con el grupo latinoamericano de países (GRULAC). Para ello fue fundamental buscar un elemento de identidad y unión que debilitara las diferencias de los movimientos afro a nivel interno de cada país, así como superar los nacionalismos. Lo importante, recuerda Romero Rodríguez, era lograr “consenso”, posibilitar que aquellos que estaban sumergidos en sus problemas y contradicciones internas los olvidaran en función de una identidad y objetivos comunes.

En gran medida, la construcción de redes sociales fue la base para utilizar marcos consensuados que posibilitaran la acción y la confrontación (Tarrow, 1998), consolidando el movimiento social a nivel latinoamericano. En ese sentido, Romero Rodríguez recuerda al proceso hacia Durban como “la epopeya más grande que se pudo haber vivido a finales del siglo XX y principios del siglo XXI”.

Néstor Silva, integrante también de Mundo Afro y participe del proceso a nivel nacional, ya que no participó en los espacios internacionales, considera que “Durban significó (...) un triunfo para el movimiento afrolatinoamericano”. El camino consolidó organizaciones, redes y prácticas políticas regionales que dieron poder a un movimiento que representaba, en gran medida, a la población más pobre y postergada de América Latina.

La necesidad de internacionalizar y fortalecer la unidad latinoamericana de los movimientos afro aparece en todas y todos los testimonios, así como el papel del movimiento feminista y su solidaridad en la preparación técnica hacia Durban. En ese sentido, Oswaldo Bilbao señala la importancia de las feministas organizadas gracias a su experiencia de la Conferencia Mundial en Beijing de 1995. Beatriz Ramírez recuerda que con esa experticia se dieron talleres de formación en Montevideo para conocer el vocabulario y las formas de presentación en las conferencias internacionales. Considera que fue un gran aporte su experiencia en la preparación de la conferencia de Beijing y su vínculo con el movimiento de mujeres negras de Brasil. De la misma manera, Lucía Xavier recuerda que “Las mujeres negras de todas las regiones fueron fundamentales en el proceso de Durban. Eso generó un reconocimiento de la Comisionada de Derechos Humanos Mary Robson”⁸ pero señala que las

8 “As mulheres negras de todas as regiões foram fundamentais no processo de Durban. O que gerou o reconhecimento da Comissária dos Direitos Humanos Mary Robson”.

organizaciones del movimiento feminista participaron en menor número del proceso.

Para Sueli Carneiro el proceso hacia Durban y la participación de las organizaciones feministas de mujeres negras son parte de un mismo proceso: "Durban fue construido por hombres y mujeres negras afrolatinoamericanas y caribeñas pertenecientes al movimiento de mujeres negras, feministas y antirracistas", "no son dos cosas separadas". La organización brasileña Géledes lideró ese proceso organizando la representación de mujeres negras brasileñas en la conferencia, porque como "feministas, antirracistas", señala Sueli Carneiro, "queríamos garantizar la presencia de las mujeres negras brasileñas en la conferencia". En el mismo sentido, Epsy Campbell señala que la formación de la Alianza Estratégica tiene su origen en la necesidad de construir "una agenda internacional" y "crear una red de representantes afrodescendientes" para la conferencia mundial, y en ese camino las mujeres tuvieron un rol fundamental. La experiencia de la conferencia de Beijing en 1995, en la que ella participó, hizo que, "nosotras" fuéramos "las más líderes de todas". "Nosotras habíamos aprendido los temas internacionales, habíamos aprendido lo de las conferencias mundiales, habíamos logrado por lo menos presentar nuestras agendas en espacios en el que el movimiento negro" hasta ese momento "no había logrado incidir". "Nosotras estábamos en la primera fila de la construcción, con las tensiones que eso significaba", como por ejemplo la cuestión de la representatividad femenina en las organizaciones y su nivel de incidencia, sobre todo, según Epsy Campbell, en las organizaciones mixtas.

La preparación de la conferencia de Durban también significó un espacio de ensayo de "tácticas y estrategias", señalan Miguel Pereira y Beatriz Ramírez. Hizo posible, luego de la misma, la incidencia en el Estado y las políticas públicas. Se debían de dar los pasos "tácticos" necesarios para llegar a Durban como espacio "estratégico", desde donde llegar a los Estados y a las agencias multilaterales. En el mismo sentido, Oswaldo Bilbao señala que se "pudo construir (...) agenda (...) porque los Estados comenzaron a reconocer a su población afrodescendiente" como "descendientes de esclavizados" y a partir de ello pensar políticas públicas para esas poblaciones. En estos puntos coinciden todas y todos los testimonios. Así, para Luisa Casalet, la preparación hacia Chile primero y luego hacia Durban "fue un momento de mucho intercambio (...) de concreciones de aspectos programáticos que fueron como una guía". El desafío era llevar un trabajo de "construcción colectiva" que se venía realizando desde mediados de los años noventa en la sociedad civil hacia las Naciones Unidas, coordinado a nivel nacional, regional y latinoamericano. Para ello la Alianza Estratégica Latinoamericana y Caribeña movilizó y buscó desarrollar estrategias que desembocaran en la conferencia, señala Oswaldo Bilbao.

Enfrentar ese desafío, táctica y estratégicamente fue posible, en gran medida, por la formación, disciplina e ideología con que la organización Mundo Afro impregnó al movimiento latinoamericano, siendo una de sus bases para la articulación. En el contexto previo a Durban, la organización parece haber tomado conciencia de su rol y capacidad para organizar un movimiento internacional hacia la conferencia. Así, señala Luisa Casalet, quien se encargó del diálogo con los organismos financiadores de todo el andamiaje previo y durante Durban (viajes, encuentros, traslados,

movilización de personas), Mundo Afro “trascendió” el ámbito nacional, interpretó y gestionó “la regionalización, la continentalidad”. Ello fue posible, por un repertorio de propuestas y prácticas políticas previo que había generado la organización a lo largo de los años noventa, desde sus orígenes en 1988 y, por el andamiaje institucional que posibilitó la Fundación Ford a través del financiamiento de toda la movilización de personas a nivel nacional e internacional. Da cuenta de ese nivel de participación internacional de la institución mencionada, el hecho de que su director general, Romero Rodríguez fue el que tuvo la mayor frecuencia de presencia en las reuniones de líderes y lideresas internacionales. Así, según Carlos Agudelo, es el líder que participó del 56% de las reuniones internacionales, siguiéndolo Epsy Campell, lideresa afrocostarricense, de la Organización negra centroamericana (ONECA) con un 42% (Agudelo, 2010: 13).

De la misma manera, fue reconocido ese trabajo de Mundo Afro en la preparación y articulación hacia Durban por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Mary Robinson, a través de su visita a la sede de la misma organización en la ciudad de Montevideo en junio de 2001. Miguel Pereira lo recuerda como un hecho político que marcó la experiencia de Durban para el movimiento social afro en Uruguay y la región. En esa visita, Mary Robinson “Dirigiéndose a los jóvenes de descendencia africana que habían participado en la conferencia preparatoria de Chile, destacó la importancia de la visibilidad que habían adquirido, “llegaron con su voz para hacerse oír, (...) para cargar sus baterías y salir de la pre- conferencia con una nueva forma de afirmación de su identidad y de su cultura”⁹

9 Revistas “Cotidiano Mujer” N°36, 15 de junio 2001.

<https://www.cotidianomujer.org.uy/sitio/revistas/22-cotidiano-mujer-no36/148-mary-robinson-estuvo-en-uruguay>

EL MOJÓN DE CHILE

La Conferencia Regional de las Américas llevada cabo en Santiago de Chile del 4 al 7 de diciembre del 2000, estableció los principios fundamentales y el plan de acción llevados a Durban. Se plantearon las consecuencias del racismo y la discriminación racial en la sociedad americana: pobreza, exclusión social, que hacen a las poblaciones indígenas y afrodescendientes los sectores más vulnerados en sus derechos. Por ello se reclamó la “necesidad de promover estrategias, políticas y programas, que pueden incluir medidas de acción afirmativa, para aumentar la protección de los derechos económicos, sociales y culturales de las poblaciones indígenas, afrodescendientes, migrantes y otros grupos vulnerables y para asegurar mayores oportunidades a dichos grupos para que participen de la prosperidad y la riqueza de las sociedades de las Américas, así como de garantizar que los beneficios del desarrollo, la ciencia y la tecnología contribuyan efectivamente a mejorar la calidad de vida de estas poblaciones” (artículo 17).

Con respecto a la población afrodescendiente se declaró: “Consideramos esencial que todos los países de la región reconozcan la existencia de su población de afrodescendientes, la contribución cultural, económica, política y científica que ella ha hecho, y admitimos la intolerancia que les afectan de manera específica. Reconocemos que en muchos países la desigualdad histórica en términos de acceso a la educación, la atención sanitaria y la vivienda ha sido una causa profunda de las disparidades socioeconómicas que les afectan” (artículo 29).

Como puede observarse, los artículos seleccionados expresan los elementos que en los diferentes testimonios significaron puntos de confluencia y de unión conceptual e ideológica: la exigencia de reconocimiento del racismo y sus consecuencias por parte de los gobiernos, la necesidad de políticas afirmativas que garanticen los derechos de las poblaciones vulneradas históricamente y la identidad afrodescendiente como una parte de la población de América Latina, con historia y cultura propias, que forma parte de la historia de la totalidad de América.

De allí, la importancia de Chile como lugar de conformación de una unidad conceptual y política del movimiento afrolatinoamericano que luego se expresó en Durban.

Así, recuerda Jesús Chucho García: “en Chile acordamos que un concepto que nos podría unificar era el concepto de afrodescendiente”. Concepto que, según Sueli Carneiro, “permitió nombrar y significar a todo ese contingente humano que había sido manipulado en su identidad”, “permitió la unificación” bajo un mismo “concepto estratégico” que dio fuerza para expresar “nuestras demandas”.

Pero, Chile también fue el momento de tomar decisiones políticas que reafirmaron el proceso de unidad que se venía construyendo desde la creación de la Alianza Estratégica en 2000 y que parecía estar socavada por la incidencia del secretario general de Afroamérica XXI, el estadounidense-jamaíquino Michael Franklin. Según la mayoría de los testimonios entrevistados, él no compartía las ideas y estrategias planteadas por la Alianza, pero a su vez ejercía una influencia importante en muchos participantes de la conferencia de Chile porque financiaba sus traslados y la posibilidad de asistir a ella. Esa división, que como vimos tenía sus raíces en diferencias

sobre el proceso político hacia Durban, con respecto al papel de los movimientos sociales y sus formas de organización y, a los objetivos de la movilización social, se manifestaron en desencuentros en la conferencia en Chile.

Así recuerda Roy Guevara, uno de los integrantes de Afroamérica XXI, “Michael Franklin dirigía el proceso continental” muy influenciado por “principios del colonialismo” que expresaba minimizando intelectualmente a “nuestras dirigencias”. Por ello, él considera que los integrantes de Afroamérica XXI que participaban de la conferencia en Chile tuvieron que de alguna manera, “rescatar” a la organización de su conducción. Para ello Michael Franklin fue separado de la secretaría de la organización durante la conferencia y en su lugar se nombró a Roy Guevara como su secretario, cargo que ejerció hasta 2003. La respuesta de Michael Franklin a la postura tomada por los integrantes de la red durante la conferencia, que decidieron acompañar los planteos de la Alianza Estratégica, integrando a través de Roy Guevara la mesa coordinadora, fue quitarles los pasajes y los pasaportes. Esta misma visión sobre Michael Franklin transmite Oswaldo Bilbao, para quien él tenía una “mirada imperialista”.

Junto a este proceso interno de Afroamérica XXI, que culmina con un acuerdo con la Alianza Estratégica, conformando la base política de la declaración de Chile, unión clave en el proceso de Chile a Durban, Beatriz Ramírez recuerda la estrategia que la Alianza, representada en este caso por su secretario general, Romero Rodríguez, llevó a cabo para debilitar la incidencia de Michael Franklin en Chile.

Romero Rodríguez le pidió a Beatriz Ramírez que simulara irse de la sala para que los que estaban allí la desalojaran siguiéndola a ella, en la creencia de que debían reunirse en otro lugar. Así procedió Beatriz Ramírez y los que estaban en la sala la siguieron, quedando la misma vacía. Entonces Romero Rodríguez hizo entrar “a los nuestros”, la sala se llenó, “y cuando ingresaron los que venían con Franklin no tenían lugar”. Esta “táctica” política como la llama Beatriz Ramírez, les aseguró la presencia en la conferencia y la unidad, logrando desarticular lo que muchos sentían como un “boicot” que realizaba Michael Franklin a la Alianza y a la conferencia, respondiendo a intereses externos que no favorecían la unión del movimiento afro en América Latina. Para Sueli Carneiro, el conflicto suscitado en Chile no “cambió el foco del protagonismo de la Alianza”, pero frente al “intento de Afroamérica de hegemonizar el proceso”, la Alianza “fue victoriosa en su incidencia política”.

La crisis interna de Afroamérica XXI que llevó a la toma de conciencia por muchos de sus integrantes de una cierta “cooptación” por parte de Michael Franklin, a través del financiamiento, el acuerdo entre Roy Guevara y Romero Rodríguez para integrar la coordinación de la conferencia en Chile junto a Juan Pedro Machado de Mundo Afro, la ayuda que encontraron los integrantes de Afroamérica XXI en la Alianza para recuperar sus pasaportes, a través de las embajadas y el financiamiento de sus pasajes a través de la Fundación Ideas, que era el soporte económico de la conferencia en Chile, acercaron a estas redes y fortalecieron al movimiento afro latinoamericano hacia Durban.

Así, de alguna manera, las diferencias que Afroamérica XXI y la Alianza Estratégica

Afrolatina y Caribeña tenían, pasaron a un segundo plano a través de los consensos programáticos y conceptuales logrados en la conferencia y el fortalecimiento de los acuerdos entre ambas organizaciones.

En 2001, inmediatamente luego de Durban, Romero Rodríguez esgrimía en una entrevista “nuestra gran batalla fue Santiago de Chile (...) Yo creo que en Santiago logramos que entramos como “negros” y salimos como “afrodescendientes”. Consideraba que esa había sido “la gran revolución, el gran cambio histórico que se produce en América Latina (...)”¹⁰. Para Epsy Campbell, la identificación afrodescendiente “nos permitió meternos a todos allí, a los que se llamaban negros y negras, a los garífonas, (...) a la gente que llamaban morenos en algunos lados, a la gente de las comunidades del Caribe colombiano (...) a todo el mundo”, siendo un logro de la conferencia de Chile que se “consolidó en Durban”, haciendo posible que hoy la comunidad internacional hable del “decenio de los pueblos afrodescendientes”. De la misma manera, Oswaldo Bilbao afirma que “el marco conceptual de la afrodescendencia como objetivo político” constituyó “lo trascendental” de ese proceso.

10 Entrevista realizada por Romero, Sonia, “Romero J. Rodríguez”, “Anuario de Antropología social y cultural en Uruguay. 2001”, Departamento de Antropología Social, FHCE-Udelar, pág. 152

FACTORES QUE FAVORECIERON EL PROCESO

Desde la formación de la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana y Caribeña, señalan los testimonios, se comenzó a trabajar en la búsqueda de consensos, y el concepto que generó ese consenso fue el de “afrodescendiente”.

Jesús Chucho García reconoce como antecedentes intelectuales de ese concepto los trabajos y la militancia de Abdias do Nascimento en Brasil y Miguel Acosta en Venezuela, quienes ya hablaban en sus trabajos de descendientes de africanos o afrodescendientes. De la misma manera, Romero Rodríguez señala la formación ideológica que se impartía en Mundo afro, cuya visión ha sido “construída por años, producto de la historia de los negros en Uruguay”, desde allí “o salís afrocentrista o salís afrocentrista”.

Por su parte, Luisa Casalet señala la importancia del Instituto Superior de Formación de Mundo Afro, coordinado por Juan Pedro Machado, en la formación ideológico-política de sus integrantes, clave para los debates y el diálogo con otras instituciones. Así plantea que este espacio hizo posible la formación de líderes jóvenes afrodescendientes, fue “un marco de conciencia, de capacitación y de generación de propuestas para la conferencia de Chile y Durban” y a su vez, fue lo que hizo posible la generación de un “mismo lenguaje en la Alianza” que los fortalecía en las negociaciones con los organismos financiadores y multilaterales.

En el mismo sentido, recuerda Miguel Pereira que siendo uno de los integrantes del grupo de jóvenes de Mundo Afro en ese momento, la organización le dio “lo ideológico conceptual”: “tener la claridad de lo que significaba el combate al racismo”.

Parte importante de esa formación la jugó la propia dinámica de la organización, sus espacios de debate y la idea de actuar como cuerpo, disciplinados a la hora de la toma de decisiones de la mayoría. Ello era clave para fortalecer la unidad a nivel interno y externo, logrando ese “lenguaje común” que planteaba Luisa Casalet. Estas características son señaladas unánimemente por los testimonios de Mundo Afro, como las fortalezas que permitieron concretar la articulación regional desde esa organización, y movilizar más de 300 personas hacia Durban.

La formación ideológica-conceptual y la práctica política, basada en la participación en espacios de debate, conformaron pilares que hicieron posible para Mundo Afro establecer alianzas, búsqueda de “tácticas y estrategias” y el logro de consensos que fortalecieron la unidad regional hacia una conferencia internacional, convocada no por las organizaciones afro, sino por las Naciones Unidas donde, al decir de Romero Rodríguez, el movimiento afrodescendiente latinoamericano logró “entrar” con sus demandas y programas.

En esa formación previa hacia la conferencia, para hacer posible oír la voz de los representantes afrodescendientes latinoamericanos fue clave la experiencia y formación de las mujeres. La participación y liderazgo de las mujeres que formaban parte de organizaciones feministas y afrodescendientes, cuyas agendas planteaban el cruce entre sexismo y racismo y su experiencia en la Conferencia Mundial de Mujeres para la acción por la igualdad, el desarrollo y la paz de 1995 en Beijing, fueron

antecedentes que facilitaron el camino a Durban

Por último, el apoyo financiero recibido, especialmente por la Fundación Ford, fue lo que viabilizó la formación de la Alianza Estratégica y la participación en las conferencias de muchos integrantes de la organización afrouruguaya y otras organizaciones uruguayas invitadas.

El soporte financiero e institucional de organismos internacionales fue fundamental para el movimiento afrolatinoamericano hacia Durban. De alguna manera fue lo que hizo viable y posible el tejido de las redes a nivel regional y la participación en las diversas conferencias de la mayor cantidad de representantes. Así, Lucía Xavier plantea que ONU Mujeres, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) fueron fundamentales en el apoyo y la organización para preparar e incidir en Durban. Sin embargo, también señala que los apoyos financieros y técnicos no fueron suficientes en Brasil para garantizar la participación de otras mujeres negras. De la misma manera, Romero Rodríguez y Juan Pedro Machado recuerdan como “pasos previos” hacia Durban las reuniones con los organismos multilaterales de cooperación como Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo.

Los organismos internacionales y sus espacios institucionales fueron lugares importantes de participación, formación política y técnica. Alicia Saura, abogada que participó por Mundo Afro en este proceso, recuerda la importancia de la presentación del informe “Sombra sobre el racismo en Uruguay” en Ginebra en 1999, como espacio de denuncia pero también de preparación de cómo elaborar un informe y presentarlo ante un organismo internacional. En el mismo sentido, plantea la importancia de la formación de SOS Racismo como red de abogados con el apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA). Por su parte, Juan Pedro Machado señala la importancia de la coordinación con la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en lo que respecta a la información sobre salud y enfermedades étnicas.

A fines de los años noventa confluyen por un lado el interés de organismos internacionales por el combate a la pobreza, observando que en América Latina la raza es un factor de desigualdad y pobreza, especialmente para las poblaciones afrodescendientes e indígenas, y la movilización social afrodescendiente. Los organismos internacionales a través de brindar la oportunidad política, los caminos institucionales y la financiación, hicieron posible la consolidación de un proceso de movilización social de poblaciones históricamente postergadas en América Latina. Esa confluencia, hizo posible, como señala Romero Rodríguez, la construcción de “la estructura, la agenda de los gobiernos con la sociedad civil”.

OBSTÁCULOS

La diversidad de situaciones de los movimientos afros en los países latinoamericanos y caribeños fue un obstáculo, no para el logro de consensos y acuerdos en las conferencias, aunque vimos que ello también presentó dificultades, sino por los niveles de organización, la formación de los líderes y lideresas de los distintos movimientos, las divisiones internas y los vínculos con los gobiernos nacionales.

Como señalamos anteriormente, Perú vivía una división interna del movimiento afro provocada por la reelección de Alberto Fujimori y señala Oswaldo Bilbao, la cooptación de parte del movimiento por ese candidato que ellos denunciaban como violador de derechos humanos. A su vez, Perú no había logrado un apoyo oficial importante hacia la conferencia ni durante la misma, llegando a tener que enviar los participantes una carta al gobierno luego de Durban donde se quejaban de la “nula” participación de su representante en la conferencia.

En el caso venezolano el apoyo político del gobierno fue mayor, así como los niveles de organización del movimiento afro que se encontraban en los inicios del proceso de gobierno bolivariano de Hugo Chávez. A pesar de ello vimos las discrepancias con ciertas afirmaciones, como la desaparición del racismo en Venezuela, planteo que el representante del gobierno iba a declarar en Durban, cuestionado por los movimientos afrovenezolanos, siendo finalmente reformulado.

En el caso de Honduras, y en gran parte de Centroamérica, la organización Afroamérica XXI y su financiamiento, tenían una gran capacidad de movilidad y organización pero también, como vimos en Chile, habían generado una importante dependencia de su secretario y del financiamiento externo que condicionaban su participación, hecho que hizo crisis en la conferencia de Chile. Roy Guevara recuerda esta experiencia como un momento de crisis marcada por “problemas divisionistas”.

Para Brasil, Lucía Xavier destaca que el gobierno brasileño facilitó los debates y apoyó las propuestas. Sin embargo, señala como una dificultad la falta de espacios de diálogos con sectores del gobierno. De la misma manera, Sueli Carneiro considera, al igual que Lucía Xavier, que el “diálogo” entre gobierno y sociedad civil “siempre existió”, y que ello respondía a “una tradición de diálogo muy fuerte del gobierno brasileño con las organizaciones civiles para la participación en las conferencias de Naciones Unidas” y “Durban no fue diferente”. Un ejemplo de ese diálogo fluído y establecido que señala Sueli Carneiro entre gobierno y organizaciones sociales, en este caso de movimientos de mujeres afrodescendientes brasileñas, es el hecho de que “la persona que fue la relatora en la conferencia de Durban era una ex directora de Géledes” que “en ese momento no era directora, había sido”, pero “venía de ese perfil”. Por lo tanto, señala Sueli Carneiro, “la delegación oficial estaba en consonancia con las posiciones de la sociedad civil”. Sin embargo, en ese proceso no todos los movimientos afrodescendientes brasileños participaron desde el principio. Hubo, según Sueli Carneiro, “algunos sectores que no participaron del proceso”, “llegaron más tardíamente”.

En Costa Rica, si bien Epsy Campbell señala que el gobierno fue un “aliado” en el camino a Durban, ella considera que el mayor obstáculo hacia la conferencia fue

“colocar en nuestros países el debate sobre el racismo” por parte de “los gobiernos”. Existía una negación del fenómeno, no había datos estadísticos de la situación de la población afrodescendiente. Hacer reconocer al gobierno y que el mismo planteara el problema del racismo en la conferencia, cuando “un ministro de la presidencia” decía “que en Costa Rica jamás había existido el racismo” fue, según Epsy Campbell, “el obstáculo más grande”.

En el caso de Uruguay, los integrantes de Mundo Afro si bien destacan el apoyo del gobierno en el proceso hacia Durban, también recuerdan que estuvieron a punto de tener que retirarse de la conferencia. Romero Rodríguez relata que cuando Estados Unidos se retira de la conferencia, el presidente Jorge Batlle solicita al entonces Ministro de Educación y Cultura y presidente de la delegación oficial de Uruguay, Antonio Mercader, que se retire también la delegación uruguaya de la conferencia. Frente a esa situación, señala Romero Rodríguez, tuvieron que presionar a la delegación uruguaya para que no lo hiciera. En ese sentido, la situación internacional con el conflicto Israel-Palestina y las relaciones entre oriente y occidente marcaron la conferencia. El retiro de Estados Unidos “polariza la conferencia” recuerda Romero Rodríguez, poniéndola al borde del fracaso. A su vez, las relaciones internacionales de Estados Unidos, en este caso con el gobierno uruguayo, también condicionaban la participación de Uruguay.

La conferencia presentó sus dificultades para “garantizar que Durban recogiera Santiago”, afirma Epsy Campbell. Al igual que Romero Rodríguez, ella señala la coyuntura internacional, la caída de las Torres Gemelas en Estados Unidos y el foco en el problema del terrorismo. Pero además, Epsy Campbell plantea la diversidad de temas de la conferencia, como “la discriminación contra otros grupos humanos en Europa y África, la discriminación hacia los latinos y los pueblos indígenas”. A su vez, señala que la discusión sobre los problemas de África y los afrodescendientes de la diáspora, “era también un debate tenso”, buscando no disminuir la importancia de ambos al hablar de afrodescendientes.

Sin embargo, a pesar de estas dificultades, la conferencia culminó con la declaración y plan de acción que incluyó los principios establecidos en Chile por las organizaciones afrolatinoamericanas y caribeñas.

Por último, la crisis de Afroamérica XXI y el “boicot” que la Alianza Estratégica sentía estaba realizando Michael Franklin, también fueron dificultades que debieron resolver para fortalecer posturas hacia Durban. A pesar de esta crisis, Oswaldo Bilbao plantea la importancia del empoderamiento, porque hubo un posicionamiento hacia una forma de ver el proceso y sus objetivos, que se sintetizan en lo que él considera “trascendental”: la movilización y la afrodescendencia.

LOGROS DE DURBAN Y DE LA EXPERIENCIA RECORRIDA

Según los testimonios de las y los entrevistados, la experiencia de participación y formación hacia Durban dio a los afrodescendientes un potencial como movimiento social latinoamericano. Así señalan la importancia de Durban “por el peso de los movimientos sociales”, la toma de conciencia del “potencial”, de la capacidad de movilización que marcó un “hito”, “una epopeya”, una “revolución”, que hizo posible movilizar a “todos los países de América Latina y el Caribe”. Roy Guevara recuerda: “pudimos organizar a los afroargentinos, los afrochilenos, bolivianos, México” y de esa forma “visibilizar la presencia afrodescendiente en varios países”. La importancia de lo colectivo y la movilización social lograda marcan los recuerdos de los que participaron en ese proceso. La mayoría rescata el proceso de “construcción colectiva” como un elemento clave de esa experiencia.

De alguna manera esa idea fuerte de “construcción colectiva”, de “movilización social” hacen que Durban sea recordada por sus implicancias posteriores para las políticas públicas de muchos Estados que participaron, pero también como “La epopeya más grande del siglo XXI” para Romero Rodríguez, uno de los artífices de las alianzas y estrategias políticas que condujeron a los movimientos afrolatinoamericanos y caribeños a Durban.

En ese sentido, la afirmación de Beatriz Ramírez de que Durban es un espacio donde se “coagula” un proceso, se basa en el hecho de que “Durban refuerza algo que ya venía haciéndose”, de alguna manera es la coronación de un proceso colectivo de pensamiento, estudio, reflexión sobre la realidad afrolatinoamericana y caribeña y, de experiencia de movilización acumulada, sobre todo, a lo largo de la década del noventa, aunque no únicamente. Los antecedentes de esta consolidación ideológica y movilización social están en la lucha por los derechos civiles de los años sesenta en Estados Unidos, en los procesos de independencia del llamado “Tercer Mundo”, en la reflexión y militancia de las mujeres afrodescendientes hacia y desde Beijing, en la lucha contra el Apartheid en Sudáfrica, en la consolidación de estrategias de ayuda internacional a los pueblos africanos en sus procesos de independencia a fines del siglo XX y en el bagaje intelectual del movimiento negro latinoamericano del siglo XX, entre los cuales se destaca el pensador brasileño Abdías do Nascimento, sobre todo por su concepto de afrodescendencia.

El desafío después de Durban para las organizaciones afrodescendientes en América Latina ha sido los niveles de inserción en el Estado y en las políticas públicas. Desafío que fue planteado como prioridad, a partir de la toma de conciencia de las dificultades de la población afrodescendiente, para mejorar sus condiciones de vida en una América Latina estructuralmente racista. Estos reconocimientos se han hecho, en algunos casos a través del establecimiento constitucional de la composición multiétnica y plurinacional de las naciones, como Venezuela, Ecuador, Honduras, Colombia, Bolivia, y en otros países a través del establecimiento legislativo de acciones afirmativas que favorecen la inserción educativa y laboral de la población afrodescendiente, como Uruguay. En este último, ha sido importante también la inserción de los militantes afrodescendientes, que participaron de la

experiencia de Durban, en organismos del Estado, con el objetivo de llevar a cabo políticas públicas y acciones para transformar la realidad social y económica de los afrodescendientes en Uruguay.

Pero más allá de estos logros concretos, en muchos casos parciales, las y los testimonios entrevistados destacan como el logro fundamental y trascendente de Durban, aquello que Romero Rodríguez sintetizó en el 2001 diciendo “entramos como negros y salimos como afrodescendientes”. Esa transformación y concepto para Jesús Chucho García “es el sustento para iniciar una lucha” para “realfabetizar a nuestros gobiernos”. Oswaldo Bilbao sostiene que a partir de Durban “ya nos somos un color”, somos “un grupo étnico para la acción”, “somos un grupo humano que tiene pasado, un presente y un futuro”. Para Roy Guevara “la autodefinición como afrodescendientes nos autodeterminó”.

Por su parte, Lucía Xavier, al igual que Epsy Campbell, subraya como un logro fundamental de Durban “el reconocimiento de la esclavización transatlántica como un crimen de lesa humanidad”¹¹. Para Sueli Carneiro “fue la cosa más vigorosa que África y su diáspora produjo en término de proposiciones”, porque se creó “una propuesta estratégica” de promoción de “políticas públicas” para la “igualdad racial”. Ese fue “el sentido más profundo de todas las propuestas que surgieron”. A partir de Durban, según Epsy Campbell, los gobiernos comenzaron a decir “yo discrimino, ellos son víctimas, tengo que hacer planes”, “eso no existía para los pueblos afrodescendientes”.

La experiencia del camino hacia Durban y el regreso hizo tomar conciencia de una realidad compartida por todos los afrodescendientes en América Latina. “El racismo estructural generó las mismas consecuencias para todo el continente”, señala Beatriz Ramírez. Y a su vez, de la capacidad de “lucha fraterna” como señala Luisa Casalet, en la que, como vimos a pesar de las diferencias y discrepancias importantes que marcaron el camino a Durban, la identificación histórico-política de la afrodescendencia, logró “coagular” en la III Conferencia de Sudáfrica. En ese sentido, para los pueblos afrodescendientes de la diáspora latinoamericana y caribeña, el reconocimiento de la trata de personas esclavizadas como crimen de lesa humanidad por aquellos países que la practicaron durante 300 años, es una restitución y una reparación histórica que favorece la posibilidad de reconstruir su historia de otra manera y su identidad.

La autoidentificación, la toma de conciencia, la transformación conceptual de la identidad afrolatinoamericana y la capacidad de organización transnacional con una visión latinoamericanista, son elementos claves del proceso. La visibilización del racismo a nivel gubernamental e internacional, pareció abrir otras puertas a los afrodescendientes en la realidad política latinoamericana a principios del siglo XXI, marcada por la experiencia de movilización social y elaboración teórico-ideológica del camino hacia Durban.

11 “reconhecimento da escravidão transatlântica como crime de lesa humanidade”

LISTA OFICIAL DE LA DELEGACIÓN URUGUAYA A LA CONFERENCIA MUNDIAL CONTRA EL RACISMO EN DURBAN. NACIONES UNIDAS, 2001¹²

UN, GENEVA E +41 22 9170123; 12.07.01 13:27; JMFAR_4240; Page 1

UNITED NATIONS
TELECOMMUNICATIONS
UNITED NATIONS
HIGH COMMISSIONER FOR HUMAN RIGHTS
JUL 11 17 57

NATIONS UNIES
HAUT COMMISSARIAT AUX DROITS DE L'HOMME

WORLD CONFERENCE AGAINST RACISM,
RACIAL DISCRIMINATION, XENOPHOBIA AND
RELATED INTOLERANCE
CONFERENCE MONDIALE CONTRE LE RACISME
LA DISCRIMINATION RACIALE, LA XENOPHOBIE ET L'INTOLÉRANCE QUI Y EST ASSOCIÉE

Centre de conférences
GENEVE

Telephone: 004 22 917 90 30
Telefax: 004 22 917 93 93
NGO Liaison:
Internet:
E-mail: web@hcr.unhcr.org
REFERENCE: GSO2214211/98

Palais Wilson
CH-1211 GENEVE 8
Juggling Address:
Palais des Nations
CH-1211 GENEVE 10

10 July, 2001

Dear Sir / Madam,

Thank you for informing us that your representatives will be attending the World Conference Against Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Related Intolerance, to be held at the International Conference Center in Durban, 31 August to 7 September, 2001. As your organization is accredited to participate in the World Conference process, we will prepare credentials for the following individuals:

Romero Rodriguez	Lusia Casalet	Juan Pedro Machado
Rodolfo Martinez	Alicia Saura	Jeaninne Vera
Carlos Acuna	Andres Urioste	Beatriz Ramirez
Miguel Pereira	Nestor Silva	Melba Benavidez
Jesus Fernandez	Lazaro Medina	Mario Silva
Juan Carlos Pereira	Armanda Rorra	Armanda Espinosa
Adan Parreno	Belma Paciello	Carmen Carballo
Mariana Garrido	Julio Acuna	Fernando Alvarez
Daniel Correa	Zulma Gomez	Gladis Duarte
Adhemar Olivera	Oriando Rivero	Oscar Rorra
Claudia de los Santos		

The credentials can be collected by the participants when they register for the conference at the International Convention Centre (ICC), Hall 6, in Durban, South Africa. Registration will open on 24 August, 2001 and continue throughout the conference from 08.00 and 20.00 daily. Please ensure that your participants bring a copy of this letter with them to Durban.

You can also use this letter to assist your representatives in obtaining the necessary visas from the South African authorities for the purpose of participating in the conference. Should you have any difficulties, the South African Embassy or Consulate should feel free to contact our offices in Geneva.

Sincerely yours,

Frej Fenniche
NGO Liaison WCAR

F. Fenniche

MUNDO AFRO

12 Junto a la delegación uruguayo fueron: Juan Carlos Pereira, uruguayo residente en Argentina y Lázaro Medina afro paraguayo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Agudelo, Carlos (2010), "Génesis de redes trasnacionales. Movimientos afrolatinoamericanos en América Central", en Hoffmann Odile (ed.), Política e Identidad. Afrodescendientes en México y América Central", INAH, UNAM, CEMCA, IRD, México.

Documento adoptado por la Conferencia Regional de las Américas, llevada a cabo en Santiago de Chile, 4-7 de diciembre del 2000.

Ferreira, Luis, (2003), "El movimiento negro en Uruguay (1988-1998). Una versión posible", Ediciones Étnicas – Mundo Afro, CLACSO, Montevideo.

Freire, G.; Díaz, C.; Schwartz, S.; Soler, J.; Carbonari, F. (2018), "Afrodescendientes en Latinoamérica. Hacia un marco de inclusión", Grupo Banco Mundial, Washington DC.

Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, Naciones Unidas, Durban 31 de agosto a 8 de septiembre, 2001.

Mizangas, (2013) "Hilandofino. Las mujeres afrodescendientes debaten y se posicionan en el contexto político nacional. Agenda Política de las mujeres afrouuguayas", Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Uruguay.

Romero, Sonia (2001) "Romero J. Rodríguez", en Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay, Departamento de Antropología Social, FHCE-Udelar, págs.. 145-154.

Tarrow, Sidney, (1998), "El poder en movimiento. Los movimientos sociales. La acción colectiva y la política", Traducción de Francisco Muñoz

de Bustillo, Alianza Editorial, Segunda Edición, Madrid.

Tilly, Charles; Wood, Lesley J. (2009), "Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a facebook", traducción castellana de Ferran Esteve. Crítica, Barcelona.

Entrevistas individuales realizadas por la autora

Oswaldo Bilbao (Perú)

Roy Guevara (Honduras)

Jesús Chucho García (Venezuela)

Beatriz Ramírez (Uruguay)

Juan Pedro Machado (Uruguay)

Alicia Saura (Uruguay)

Lucía Xavier (Brasil)

Sueli Carneiro (Brasil)

Epsy Campbell (Costa Rica)

Entrevista colectiva realizada por la autora

Beatriz Ramírez, Romero Rodríguez, Luisa Casalet, Miguel Pereira (Uruguay)

Entrevistas del Archivo Sociedades en Movimiento

Néstor Silva

Miguel Pereira

Romero Rodríguez

